

CASTRO DE ULACA

Solosancho, Ávila



Cuadernos de Patrimonio Abulense | Nº 3

GUÍA

CASTRO DE ULACA

Solosancho, Ávila

Gonzalo Ruiz Zapatero



Diputación Provincial de Ávila
INSTITUCIÓN “GRAN DUQUE DE ALBA”

PA Cuadernos de
Patrimonio Abulense

1 Verracos. Esculturas zoomorfas en la provincia de Ávila

Jesús Álvarez-Sanchís

2 Castro de La Mesa de Miranda *Chamartín, Ávila*

J. Francisco Fabián García

3 Castro de Ulaca *Solosancho, Ávila*

Gonzalo Ruiz Zapatero



PA Cuadernos de
Patrimonio Abulense | Nº 3

CASTRO DE ULACA

Solosancho, Ávila

Gonzalo Ruiz Zapatero

PA Cuadernos de
Patrimonio Abulense



Diputación Provincial de Ávila
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

Edita

**Institución “Gran Duque de Alba”
Diputación de Ávila**

Diseño y maquetación

ZINK soluciones creativas

Imprime

Miján Industrias Gráficas Abulenses

Depósito legal: AV-31-2005

I.S.B.N.: 84-96433-08-0: Obra completa

I.S.B.N.: 84-96433-11-0: Nº 3

Presentación

Ulaca es un gran poblado fortificado de finales de la Edad del Hierro que perteneció a los vettones y cuenta con un enorme interés histórico y arqueológico por varias razones. En primer lugar, es con sus más de 60 ha y más de 3.000 m de murallas uno de los más grandes de la Céltica hispana. En segundo lugar, alberga una serie de estructuras muy bien conservadas, algunas de ellas excepcionales en el mundo celta, como un santuario rupestre, una sauna iniciática excavada en la roca y unas impresionantes canteras de granito. Por último, la reciente localización de una zona de talleres artesanales y un área cementerial abren nuevas perspectivas al conocimiento de la comunidad que vivió en Ulaca hace algo más de 2.000 años.

Probablemente, de todos los castros vettones de Ávila, Ulaca sea el más sugestivo, el más atrayente y el que mejor nos traslada al pasado de la Edad del Hierro. Las primeras noticias son de finales del siglo XIX, después fue estudiado por los sabios franceses Paris, Lantier y Breuil y más tarde por otros estudiosos españoles. Pero la investigación arqueológica ha sido bastante limitada. El impulso que la Diputación de Ávila está dando a la investigación, protección y divulgación del Patrimonio se ha traducido, en el caso de Ulaca, en la financiación de dos campañas de excavaciones que un equipo de la Universidad Complutense –dirigido por los Profs. Gonzalo Ruiz Zapatero y Jesús Álvarez-Sanchís– ha realizado en los años 2003 y 2004, con resultados extraordinarios: la localización del cementerio y de una zona de talleres al pie de la ladera Norte.

Ulaca es un conjunto único en el que la Historia y la Naturaleza presentan una simbiosis casi mágica. La vista del Valle Amblés desde lo alto del castro, el paseo entre las ruinas de las casas perfectamente reconocibles, la contemplación del santuario y el altar, el tiempo detenido en el trabajo de las canteras o un recorrido por las líneas de muralla, todo ello, absolutamente todo, deja en el visitante una huella imborrable. En Ulaca la historia se toca con los sentidos, se puede pasear entre el pasado imaginado y visible y el presente de un paisaje de gran belleza, especialmente en otoño y primavera.

Estos *Cuadernos de Patrimonio Abulense* quieren cumplir una doble función. Por un lado, la de ofrecer un panorama de los yacimientos arqueológicos, los monumentos y conjuntos históricos de la provincia con los más recientes resultados de la investigación en un lenguaje claro y accesible para todos. Queremos que se conozca nuestro Patrimonio para su disfrute, su protección y conservación. Y, por otro lado, deseamos que sirvan de ayuda, de cuaderno de campo, para visitar los yacimientos y monumentos y contar con una información que haga más provechosa la visita. En el caso de Ulaca, mi consejo es que además disfruten del paseo por el campo y de la hospitalidad de la noble gente del Amblés. Recorrer Ulaca es un fascinante viaje al pasado, a nuestras raíces y en definitiva a conocernos un poco mejor.

Miguel Ángel Sánchez Caro,
VICEPRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE ÁVILA

La basura del tiempo, enterrada, sucia y anónima, ésa es realmente la materia prima de la arqueología. Pero la basura de los tiempos nos permite revivir a las gentes del pasado, las gentes que usaron, arreglaron, manipularon y desecharon los objetos y los materiales diversos que configuran las existencias humanas. La basura es así testimonio fiel de las vidas del pasado. Y los arqueólogos sus intérpretes. Pero cabe una reflexión interesante: los humanos como generadores de basura en todas nuestras acciones sociales estamos llegando a un límite. Tras más de dos millones y medio de años de producir basuras ese comportamiento ha llegado a su fin en las modernas sociedades de consumo: ya no abandonamos basura, la reciclamos, la trasformamos en energía, la eliminamos en plantas de tratamiento de residuos sólidos urbanos; en definitiva hemos dejado de ser “productores de basuras” ¿Podrán los arqueólogos del futuro seguir trabajando igual?

Aquí vamos a presentar un “paisaje con basura fósil” de la Edad del Hierro. No resulta un viaje fácil porque contamos con poca investigación realizada. Y es que para contar historias del pasado es preciso disponer de una amplia y rigurosa investigación arqueológica. Pero no ver paisajes claros debe estimular a la investigación continuada y al sentido crítico de quien recibe mensajes como éste.

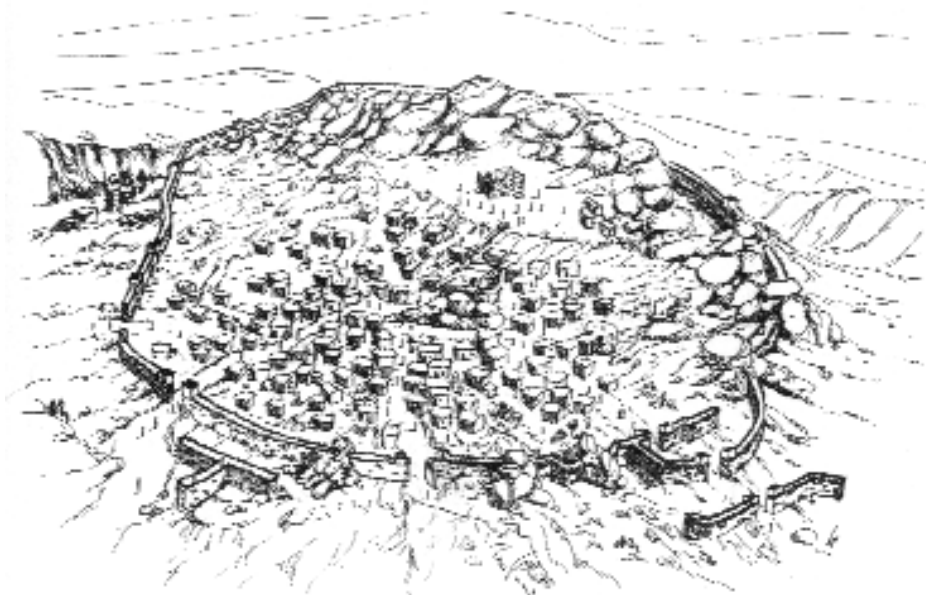


Excavación en la necrópolis de Ulaca.

Ulaca

El poblado fortificado de Ulaca (Solosancho, Ávila), uno de los más grandes de la Iberia Céltica y aún de la Céltica europea, fue ocupado a finales de la Edad del Hierro (s. III-I a.C.) por una comunidad del pueblo vettón y se convirtió en el centro más grande e importante del Valle Amblés donde existieron otros grandes asentamientos fortificados, casi ciudades o mejor *oppida* en la terminología latina.

Se emplaza sobre un cerro amesetado de la Sierra de la Paramera a cerca de 1.500 m de altitud que queda aislado y cortado entre peñascales de granito. Hacia el Sur se abre un profundo barranco con la impresionante mole de la Sierra de Gredos al fondo.



Vista idealizada a vuelo de pájaro del Castro desde el norte. (según del Val y Escribano, 2004, modificado)

La comunidad que habitó Ulaca pudo rondar los 1.500 habitantes, levantó un gran poblado organizado en diversos sectores que fue la “capital” del Amblés a finales de la Edad del Hierro y desapareció tras un abandono con el proceso de conquista romana y la paralela emergencia de *Obila* –la actual Ávila– como gran centro de población de la región.

■ Ulaca, el oppidum



Verraco de Ulaca en la plaza de la Iglesia de Solosancho.

A unos 3 km al Sureste de Solosancho (Ávila) se levanta el poblado fortificado de la Edad del Hierro conocido con el nombre de El Castillo o “Ciudad de Ulaca”.

El *oppidum* estuvo rodeado de una potente muralla que encierra una superficie ovalada de más de 60 ha. En el interior –aunque faltan excavaciones arqueológicas– se ven las cimentaciones de piedra de casas cuadradas y rectangulares, más de 250, aparentemente en buen estado de conservación. Además destacan como elementos excepcionales: un

santuario y altar rupestres, una sauna iniciática labrada en el granito, dos canteras, al Oeste y Suroeste, de las que se extrajeron bloques para la construcción de las viviendas y de la muralla y un gran edificio construido con mampostería casi ciclópea.

El poblado se articula en torno a dos grandes vaguadas que lo atraviesan de Este a Oeste. El caserío es disperso, con casas siempre aisladas, que se distribuyen adaptándose a la topografía sin una ordenación en calles. La conservación de las ruinas –por no haber existido reocupaciones posteriores– es muy buena y la distribución

actual de estructuras refleja más o menos la real en la Edad del Hierro.

De la parte baja de la ladera norte proceden tres verracos, las famosas esculturas de toros y cerdos labrados en granito, que son un elemento distintivo de los vettones. Uno de ellos se halló junto a la “Fuente del Oso”, al pie de la falda nor-oriental, y se encuentra en la plaza de la Iglesia de Solosancho. Se trata de un ejemplar de gran tamaño –más de 2 m de longitud– con soporte central

y sin la parte inferior de las patas. Otros dos toros semejantes, pero algo más pequeños, se conocen en las inmediaciones de Villaviciosa, y hay que relacionar necesariamente con el poblado prerromano. Todos estos verracos en las proximidades del *oppidum* podrían explicarse con la función protectora de ganados o con la hipótesis que quiere ver en ellos hitos demarcadores de pastos,



Labrando un verraco. (Según del Val y Escribano, 2004, fragmento)



Vista desde Ulaca del Valle Amblés.

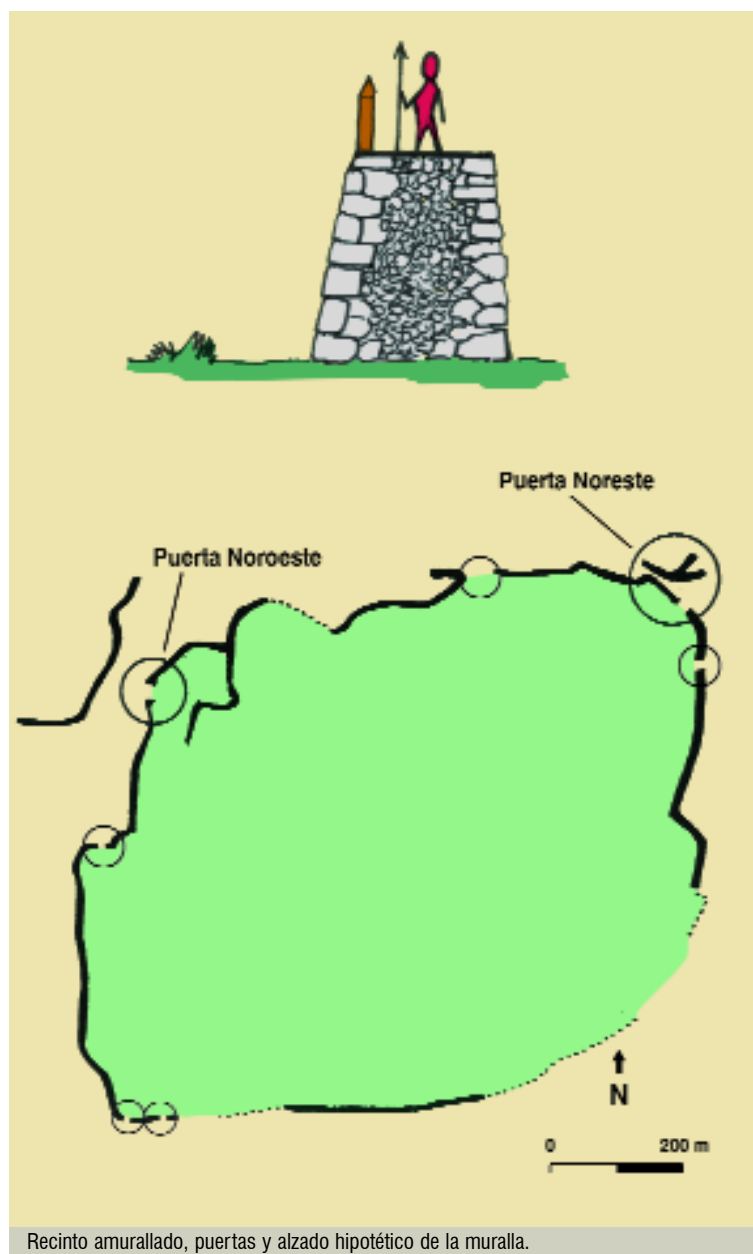
una especie de señales en el paisaje para reclamar el control de los recursos básicos del ganado mayor.

En el año 2003 se localizó en la falda norte un sector del cementerio de Ulaca y en las excavaciones de 2004 se ha comprobado que además de enterramientos existió al pie de la ladera un conjunto de estructuras artesanales que corrobora la importancia del *oppidum* y su compleja organización.

Por último conviene recordar que algunos hallazgos dan testimonio de una ocupación previa, y tal vez más esporádica, en el Bronce Pleno-Final, como unos brazaletes peneanulares de bronce y una ajorca de oro.

■ Historia de la investigación

La arqueología de Ulaca cuenta con una tradición dilatada, pero parcial y poco densa (Mariné 1998). Las primeras noticias son de finales del siglo XIX, aunque la primera descripción exhaustiva se debe a Gómez Moreno, al que se encomendó en 1901 la tarea de elaborar el Catálogo Monumental de la provincia de Ávila. Su trabajo permaneció inédito durante décadas, pero cosechó espléndidos frutos desde el principio, pasando pronto a manuales de mayor divulgación y estimulando así la afición por la arqueología local. Entre 1914 y 1915 el poblado abulense fue visitado con asiduidad por Paris, Lantier y Breuil, levantando los dos últimos el plano de sus murallas, que publicarán más tarde (1930). Sus trabajos mostraron el interés del yacimiento, con unas grandes fortificaciones, estructuras monumentales y ajuares domésticos similares a los hallados por aquellos mismos años por Juan Cabré en Las Cogotas. A raíz de ocupar la Dirección General de Bellas Artes en 1931, Gómez Moreno promovió su declaración como Monumento histórico-artístico (D.0265 M. del 3 de junio de 1931). La historia posterior está vinculada a las actividades de Gutiérrez Palacios y Posac Mon, quienes a finales de los años cuarenta del siglo pasado, asesorados por la Diputación de Ávila y la Comisaría General de Excavaciones, proyectaron iniciar las primeras intervenciones sistemáticas en el poblado. Sin embargo, la cam-



paña de 1949 no se pudo llevar a cabo y quedó en prospección de materiales de superficie y algunos sondeos que reseñaron en un artículo y una breve nota. Con posterioridad, entre 1975 y 1977, Pérez Herrero, entonces director del Museo de Ávila, estudió los alrededores del sitio y excavó dos viviendas que permanecen inéditas, y cuyos materiales guarda el Museo. Por último, a finales de los años 1990 los Profs. Gonzalo Ruiz Zapatero y Jesús Álvarez-Sanchís de la Universidad Complutense, en colaboración con el Prof. John Collis de la Universidad de Sheffield (Reino Unido), iniciaron un programa de prospecciones en el sector occidental del Valle Amblés y en Ulaca. En el verano del año 2003 unos sondeos para comprobar unos agujeros de furtivos nos permitieron localizar una tumba de la necrópolis al pie de la ladera norte de Ulaca y en 2004 se ha iniciado un programa de excavaciones que está proporcionando datos muy relevantes.

■ Las defensas



Base de la muralla del sector norte.

Una potente muralla de granito rodeó el asentamiento con un perímetro de más de 3.000 m y una anchura mínima de 2 m, aunque en algunas partes no está conservada y hace difícil su restitución. La muralla se adapta bien a la morfología del terreno y es de gran aparejo en lienzos y torreones y sobre todo en las puertas. Aprovecha siempre que puede las afloraciones de granito que emergen del suelo, integrándolas en su estructura y se interrumpe cuando la topografía del terreno la hace innecesaria. Sigue en gran medida el borde de la meseta sin perder altura para mantener siempre posiciones defensivas inequívocas. La aspereza del terreno y los fuertes escarpes que rodean a la ciudad no exigen mucha contundencia en las obras de fortificación. En cualquier caso la línea con-



Detalle de mampostería de gran aparejo. (Sector norte)

tinua de muralla en todo el sector norte tuvo que presentar un imponente aspecto, vista desde el valle. En ese sentido las murallas actuarían como un elemento de prestigio visual y símbolo de la pujanza de la comunidad que se resguardaba tras ellas. Además del papel defensivo la muralla servía para delimitar al grupo social, a la comunidad que vivía dentro. Salvo algunos puntos con poca visibilidad, desde dentro del *oppidum* sus habitantes verían siempre los muros protectores y delimitadores.

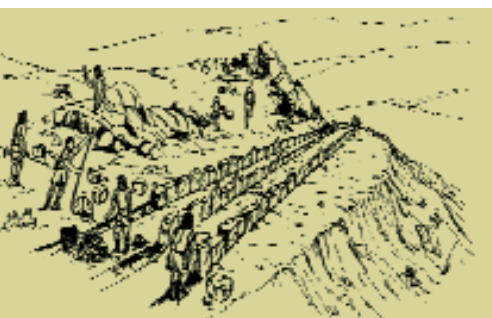
La técnica constructiva de la muralla es de dos paramentos con bloques grandes y las caras planas vistas al exterior, cogidos en seco,



Puerta del noroeste tras su restauración. (Según del Val y Escribano, 2004)



Reconstrucción ideal de la puerta noroeste. (Según del Val y Escribano, 2004)



Construcción de la muralla del sector sur que quedaría inacabada. (Según del Val y Escribano, 2004)



Comparación de las superficies amuralladas de Ulaca y Ávila.

mientras que el interior se rellena de piedras más pequeñas. En algunos puntos, especialmente al mediodía, sólo se llegó a marcar la cimentación de la muralla, por otro lado casi innecesaria debido a los fuertes cortados que protegen ese sector. En algunos puntos, la muralla parece reforzarse con dos o tres paramentos. La posibilidad de un remate de las murallas con empalizada de madera, especialmente en las zonas de las entradas, está sostenida por el episodio del incendio de las murallas de *Pallantia* en el año 74 a.C. tras el asedio de la ciudad por Pompeyo, según nos relata Apiano. Parece que sólo un tipo de remate así podría permitir que se incendiaran las murallas. Pero ciertamente no tenemos pruebas arqueológicas de que éste fuera el tipo de remate de la parte superior de las murallas del ámbito vettón.

Se pueden identificar al menos nueve interrupciones de la muralla que por sus dimensiones y características bien podrían ser otras tantas puertas de entrada. Algunas se reconocen bien y han sido consolidadas recientemente, pero otras resultan muy problemáticas.

Las puertas mejor conservadas y más complejas son la del Noroeste y la del Noreste. La puerta del Noroeste –por donde se accede al *oppidum*– estuvo además protegida por varias líneas de muralla que la anteceden. Mientras que la puerta del Noreste –por don-

de se sale siguiendo el itinerario de visita— es una puerta en esviaje: los dos tramos de muralla adoptan una posición paralela, dejando un espacio libre entre ambos para pasar. De ella salía un camino, parece que enlosado, como el del segundo recinto de Las Cogotas, hoy medio oculto por los derrumbes de la propia muralla. Por las laderas todavía se ven las rampas por donde discurrían éste y otros caminos que llevaban al llano. Las huellas de ruedas de carro son visibles en algunos puntos.

La gran superficie de Ulaca queda claramente puesta de manifiesto en la comparación de su recinto amurallado con la Ávila medieval. Sencillamente las más de 60 ha del *oppidum* vetton superan ampliamente la superficie de la ciudad de Ávila. Los cálculos de población son difíciles y complicados pero a partir de otros poblados en los que contamos con cementerios, como Las Cogotas y La Mesa de Miranda, se ha podido determinar un valor de entre 15 y 20 habitantes por ha. Según esas estimaciones la población de Ulaca oscilaría entre 1.050 y 1.400 habitantes, lo que se ajustaría bastante bien a las 250 estructuras reconocidas. Todo ello no debió ser obstáculo para que en momentos de inestabilidad y peligro pudiera refugiarse tras sus murallas una población que podría doblar esas cifras. Desde luego los espacios libres lo permitirían sin muchas complicaciones.

■ El santuario y el altar

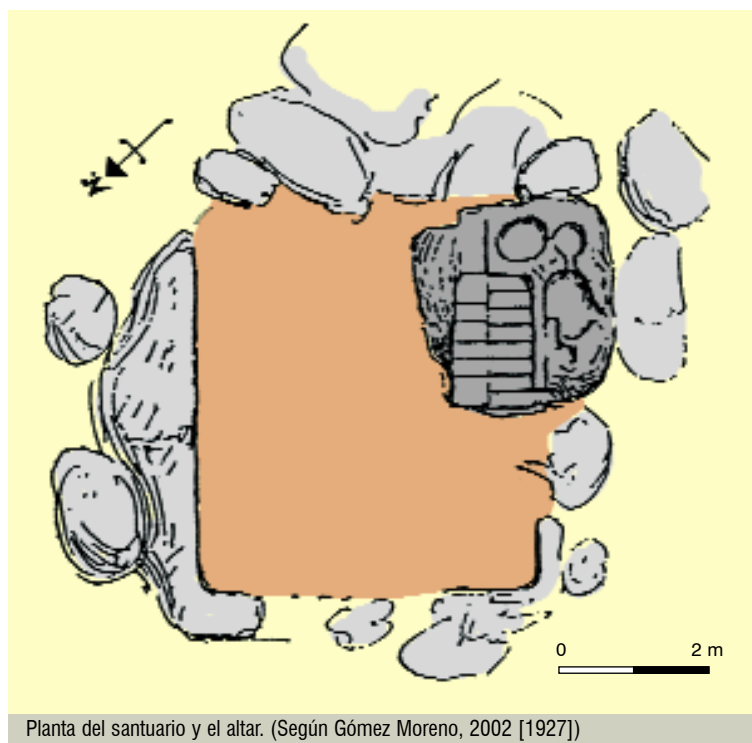
En el sector noroccidental del poblado y en una zona relativamente apartada de la concentración de casas se encuentra el llamado santuario y el altar de sacrificios. El santuario es una estancia parcialmente excavada en la roca de planta rectangular (16 x 8 m) con dos accesos, por el Sureste y el Oeste. Las paredes se conservan en algunos puntos hasta una altura de 2 m. El espacio del santuario se cerraría por los lados abiertos con sillares de fábrica tosca que se ven desparramados por los alrededores. Este santuario se asocia a una gran peña en la que se talló un altar con talud en tres de sus lados. En uno de los lados de la cara que mira hacia el Norte se labraron dos escalinatas paralelas con seis y ocho peldaños que conducen a una superficie plana con



Vista de conjunto del santuario.



Detalle del altar labrado en una peña.



Planta del santuario y el altar. (Según Gómez Moreno, 2002 [1927])

dos concavidades comunicadas entre sí. Una de ellas vertía en una tercera que a través de un canalillo conducía los líquidos al pie del altar.

La sacralidad del monumento es posible establecerla a partir de una serie de testimonios literarios y epigráficos, que encuentran en el santuario portugués a cielo abierto de Panoias (Vila Real) una de sus expresiones más claras: además de las peñas talladas, cuya parte superior ha sido allanada para albergar diversas cavidades, el sitio ofrece inscripciones latinas que nos informan sobre los sacrificios realizados. De una de las inscripciones se deduce que el sacrificio tenía lugar en un edificio que coronaba la construcción. Mientras las entrañas de las víctimas se quemaban en unos nichos o cubetas y la sangre vertía en otros similares, al tiempo que se rendía culto a las divinidades, algunas de ellas indígenas. Por



Posible escena de sacrificio en el altar. (dibujo de I. de Luis)



El altar nevado en el invierno.

tanto el sacrificio comprendía varias fases y en lugares distintos; se trataría de un ritual de iniciación que ofrece un orden y un itinerario determinado, que forzosamente hay que relacionar con la variada morfología de estos monumentos.

De esta manera cabe dar cierta cobertura a la reconstrucción idealizada de sacrificios de animales con vertido de sangre que podrían haberse realizado en el altar de Ulaca. Por último, la coincidencia de la orientación del altar con la cumbre más alta de las alineaciones de Gredos, visibles desde Ulaca, el Pico



Grabado antiguo del altar. (Según Lantier y Breuil, 1930)

Zapatero, podría no ser casual y estar intencionadamente buscada quizás en asociación con algún fenómeno celeste de conocimiento ya en la Edad del Hierro. En todo caso es un tema sobre el que valdría la pena dedicar una exploración futura.

Casi al pie de la ladera en la vertical del santuario hay una cueva, más bien una estrecha grieta entre los granitos, que podría vincularse a concepciones religiosas de tradición céltica. Existe una cavidad bajo el *oppidum* y esto es de gran importancia para el estudio de Ulaca. La importancia ideológica de la organización del espacio urbano en el mundo celta, el concepto de *mundus* y las ideas onfálicas han sido subrayadas en más de una ocasión.

■ La sauna iniciática

A unos 150 m hacia el Sur del santuario se encuentra una construcción excavada en la roca, de planta rectangular, tradicionalmente interpretada como un horno metalúrgico y hoy más convincentemente considerada una sauna ritual, aunque no se ha practicado ninguna exploración arqueológica más allá de lo que se ve en la actualidad. Se trata de una construcción semihipogea de planta rectangular y 6,4 m de longitud excavada en un gran peñasco de granito. En la actualidad parece que se pueden identificar los restos de un



La sauna excavada en la roca desde el norte.

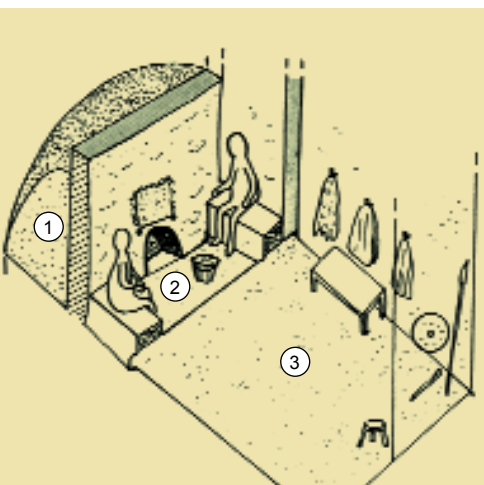
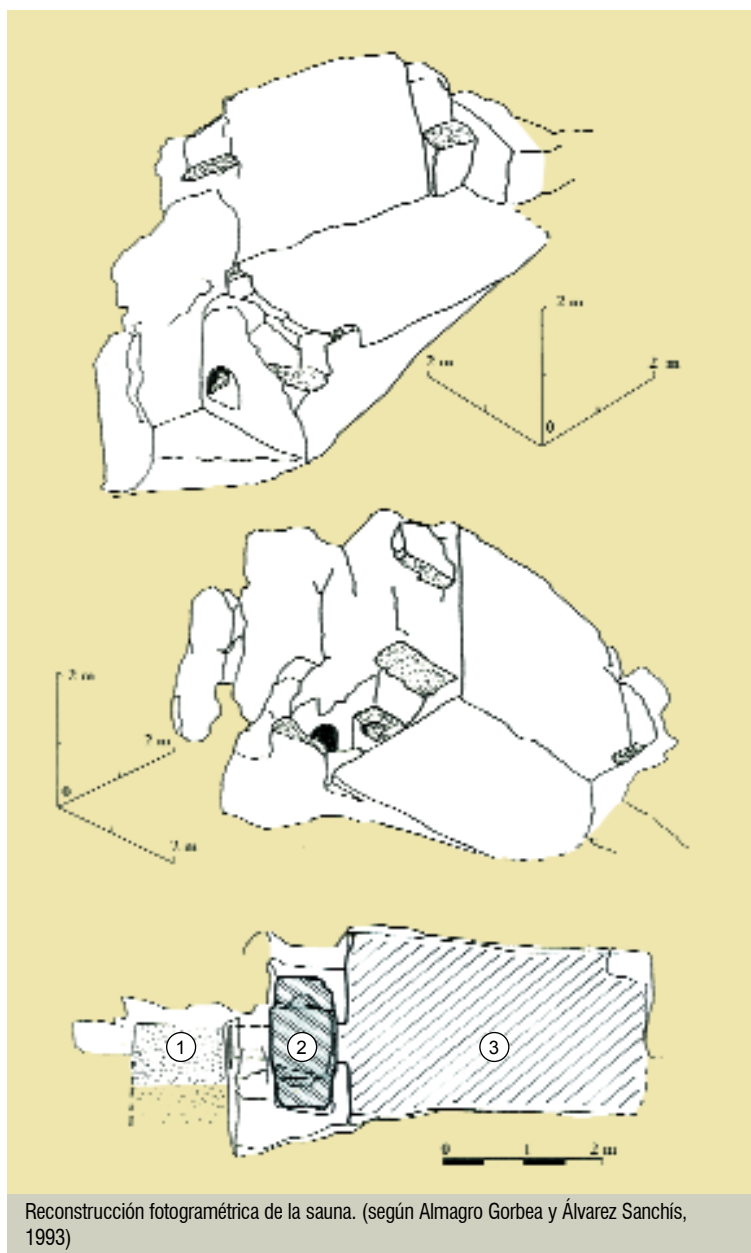


Diagrama de la funcionalidad de los compartimentos de la sauna: 1) horno para fuego, 2) cámara de baño de vapor, 3) antecámara.

recinto murado que la rodea de unos 32 x 24 m, que, de confirmarse su relación con la estructura, reforzaría la profunda significación simbólica y especial de la sauna.

Aceptando la propuesta de sauna se puede entender dividida en tres ámbitos: 1) horno para fuego, 2) cámara con dos asientos labrados para recibir el baño de vapor y 3) antecámara. Se trataría de una sauna en relación con baños iniciáticos, a partir de los paralelos con las saunas o “pedras formosas” de la cultura castreña del NO peninsular.



Reconstrucción fotogramétrica de la sauna. (según Almagro Gorbea y Álvarez Sanchís, 1993)

Estructuras de función semejante se conocen en la protohistoria europea del mundo atlántico nórdico y céltico. Su asociación al agua, al vapor y al fuego en lugares hipogeos, así como un conocido texto de Estrabón alusivo al desarrollo de estas prácticas entre las poblaciones del Valle del Duero, podrían relacionarlo con ritos de iniciación de cofradías de guerreros:

“De algunos de los pueblos que viven en las inmediaciones del Duero se dice que viven a la manera espartana, ungiéndose dos veces con grasas y bañándose de sudor obtenido con piedras candentes, bañándose en agua fría y tomando una vez al día alimentos puros y simples”

(Estrabón, 3,3,6)

Lo mismo sucedía entre las poblaciones escitas y galo-romanas, que mantenían una importante tradición de baños de vapor y que llamaron la atención a varios escritores de la Antigüedad.

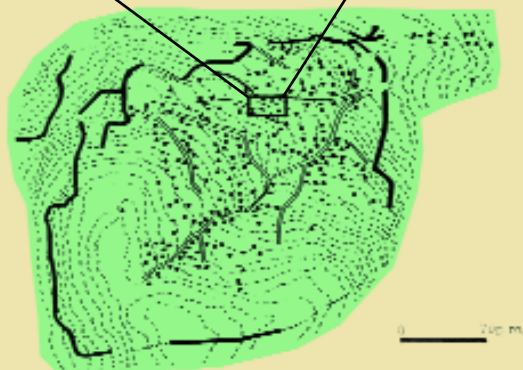
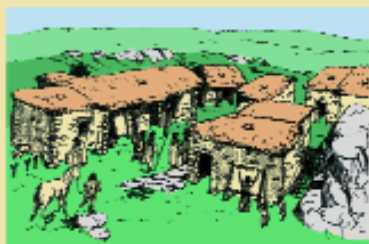
■ Las viviendas

Las casas presentan plantas cuadradas y rectangulares con gruesos muros de piedra. Hay plantas sencillas con dos o tres estancias, de unos 40-80 m², y otras más complejas con más departamentos y mayor superficie (hasta 250 m²). Las jambas de las puertas están bien marcadas por grandes lajas de granito. Las cubiertas debieron

ser de piorno, como lo hacían los chozos de pastor y las tinadas para las ovejas hasta hace poco tiempo. La falta de excavaciones –sólo se excavaron dos casas en los años 1970 que se han restaurado– impide precisar la organización interna, que en cualquier caso dispondría de hogares, bancos adosados a las paredes, zonas de almacenamiento y áreas de descanso. Desconocemos si además de



Casas restauradas.
(Excavaciones de Pérez Herrero, 1970)



Las viviendas: estructuras identificadas, distribución en una zona del sector norte y vivienda rectangular compartimentada sobre el modelo de una taina moderna.

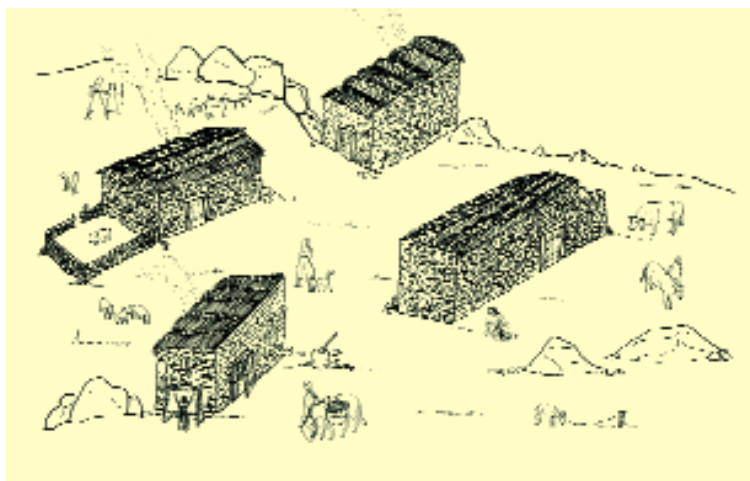


Los restos en superficie de los muros y puerta de una casa.

estructuras domésticas había otras sólo de almacenaje o con otras funciones.

El total de estructuras dentro del recinto amurallado es, como se ha señalado, de algo más de 250, que se elevaría hasta alrededor de las 300, si se suman las casas fuera de las murallas al Nor-este del recinto. La existencia de casas extramuros permite suponer, además, que el recinto amurallado no implicaba una situación de peligro e inestabilidad permanente. Pero parece que en ese sector hubo también murallas muy perdidas hoy. En los momentos de conflicto, la población podría refugiarse dentro del poblado, ya que existía espacio libre suficiente para todos. Sabemos que otros *oppida* vettones tenían arrabales o barrios extramuros como Las Cogotas y *Salmantica*, en este último caso referido al año 220 a.C. en la toma de la ciudad por Aníbal.

En general, la conservación de las ruinas es muy buena, pudiéndose delimitar las características generales de la planta, compartimentación interna y puertas de acceso. Es cierto que habría que considerar la posibilidad de que en algunos sectores del poblado las viviendas estuvieran enterradas, pero el afloramiento de la roca base en muchos puntos y la falta de evidencia de aportes sedi-



Posible aspecto del modelo de caserío disperso en Ulaca.

mentarios hace muy verosímil que los restos de estructuras hoy visibles correspondan a las estructuras realmente existentes. De alguna manera estamos ante la fosilización superficial de un poblado de la Edad del Hierro con unas excelentes posibilidades para analizar su anatomía.

Volviendo a las casas, parece común la existencia en todas las viviendas de zócalos de piedra de 80-100 cm de grosor y doble paramento. Apenas hay vestigios de adobe o tapial para el recrecimiento de las paredes y la abundancia de granito podría ser consistente con la idea de alzados de piedra hasta la cubierta. Algo lógico si tenemos en cuenta la arquitectura tradicional que hasta hace poco se levantaba en los pueblos de la zona. No parece que tuvieran ventanas por lo que la ventilación e iluminación se tuvo que hacer por la puerta principal y la luz del hogar. Su interior estaría en constante penumbra como suce-



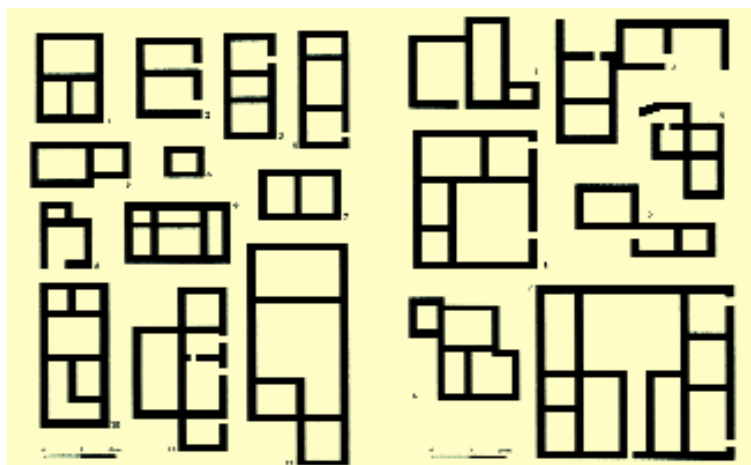
Tinada abulense como posible paralelo de las casas de Ulaca. (Según Navarro Barba, 2004)

de en las majadas actuales. Algunas casas han sido parcialmente talladas sobre un gran peñasco que ha sido rebajado hasta ofrecer un aspecto semihipogeo. La prolongación de los muros hacia el exterior permite aventurar la idea de que algunas tuviesen un porche o zaguán; aunque no habría que descartar que se tratase de pequeños corrales anexos a la vivienda. La mayoría de las casas abren sus puertas –casi siempre bien reconocibles– hacia el Este, hacia la salida del sol. Probablemente para así poder aprovechar mejor las horas de luz. Las puertas podrían haber sido parecidas a las de las tinadas actuales, planchas de madera unidas entre sí por clavos y trozos de cuero que hacen de bisagras. Algunas ofrecen el soporte de un pilar central para sostener las vigas de la techumbre. Nada se nos ha conservado de las cubiertas pero, dada la disposición del terreno, lo más lógico es que vertieran aguas por delante de la fachada en dirección a las vaguadas, siguiendo la pendiente. Cubiertas sencillas a dos aguas como hacen algunas construcciones tradicionales de la comarca tampoco son desechables.

Básicamente entre los dos centenares largos de estructuras identificables hay dos tipos de casas: las sencillas de planta cuadrangular o rectangular con una, dos o tres estancias, y las complejas que aún manteniendo plantas cuadrangulares o rectangulares cuentan con



Interior de un hogar: cuchillo, afiladora y molino de vaivén.



Plantas de casas de módulo rectangular compartimentado (izquierda) y de módulo cuadrangular complejo (derecha).

una gran estancia a la que se accede directamente desde el exterior y luego otra serie de habitaciones contiguas o dispuestas en torno a un eje longitudinal. Estas últimas repiten esquemas domésticos de casas de El Raso de Candelada, al otro lado del Sistema Central, y parecen recoger tradiciones de la arquitectura orientalizante, de la región extremeña. No es posible hoy intentar una mínima ordenación cronológica de las viviendas, y aunque destaca la aparente homogeneidad señalada, es posible que en los últimos momentos de la vida de la ciudad se dejaran sentir influencias romanas. Algunas construcciones grandes –entre 400 y 700 m²– con proporciones modulares de las estancias y el empleo de grandes sillares en los zócalos podrían remitir a modelos itálicos y del Valle del Ebro bien definidos en los s. II-I a.C.

Prácticamente nada podemos decir sobre su organización interna. Parece que en algunas existieron bancos adosados a las paredes que servirían para sentarse y como aparadores de la vajilla y útiles domésticos. La referencia de Estrabón sobre los pueblos montañoses del Norte que se sientan para comer en bancos corridos según edad y rango y hacen pasar los alimentos no parece oportuna para esta zona, aunque se ha repetido casi siempre. Habría hogares en

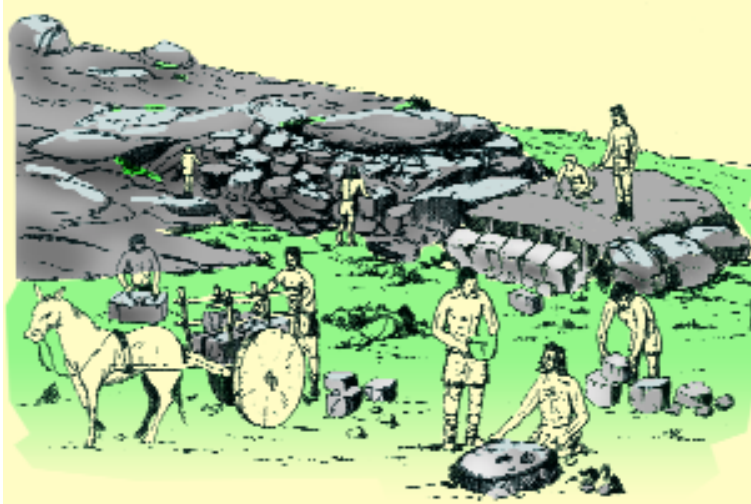
el centro o adosados a las paredes y el almacenaje de grano y otros alimentos se realizaría en grandes vasijas de barro.

Con todo, otro problema es que la falta de excavaciones no permite reconocer como viviendas todas las estructuras, es posible que algunas tuvieran otras funcionalidades. Algo que sólo futuros trabajos de excavación podrán elucidar.

En este sentido, en el sector meridional de la ciudad hay una gran estructura (14 x 10 m) construida con gran aparejo que se encuentra rodeada por un amplio recinto murado (de 70 x 48 m) con doble paramento de grandes piedras. No se trata de una vivienda común como el resto y parece tentador relacionarla con una función pública o privada vinculada a las elites del *oppidum*. La cantidad de bloques que constituyen el derrumbe permite suponer razonadamente que el edificio tuvo una altura importante, desde luego muy superior a la convencional de las casas. Si fue una especie de atalaya defensiva, controlando una gran superficie del área habitada en el sector más elevado de la ciudad o una residencia de la elite es algo que habrá que investigar en el futuro.

■ Las canteras

Un elemento excepcional y espectacular al mismo tiempo, desconocido en otros *oppida* célticos, son las canteras de granito en el interior del habitat. Quedan visibles las huellas de las cuñas y los bloques cortados en distinto grado de elaboración. Las canteras se sitúan en los sectores oeste y suroeste de la ciudad. En ambos casos se buscaron grandes planchas de granito y se aprovecharon siguiendo las vetas y las fracturas naturales. El proceso de trabajo se debió iniciar marcando con cortafríos y mazos, pequeñas ranuras a intervalos regulares (28 y 36 cm), después se introducían cuñas para romper por la línea marcada y así obtener bloques más o menos grandes, entre 60 y 120 cm de longitud y aún mayores. Con perchas y palancas de madera se moverían los bloques de primera extracción para posteriormente ser objeto de nuevos cortes y conseguir bloques más pequeños. Todo este proceso de trabajo ha quedado congelado en las canteras. Se

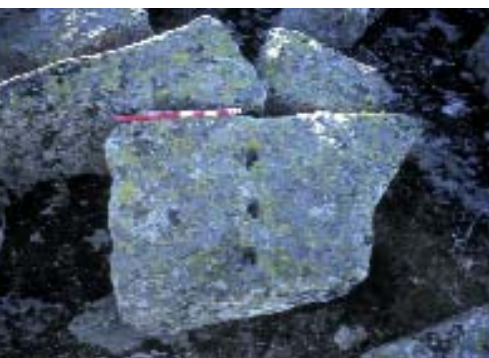


El trabajo en las canteras. (según del Val y Escribano, 2004)



Vista de los bloques de la cantera Oeste.

pueden medir los espaciamientos entre las ranuras para cuñas marcadas y nunca utilizadas, los bloques de primera extracción sin trocear, los bloques semielaborados y por último incluso algunos terminados y no transportados. Este detalle hace pensar en



Detalle de las ranuras marcadas para las cuñas.



Aspecto de un sector de la cantera del Suroeste.



Detalle de grandes bloques en la cantera Suroeste.

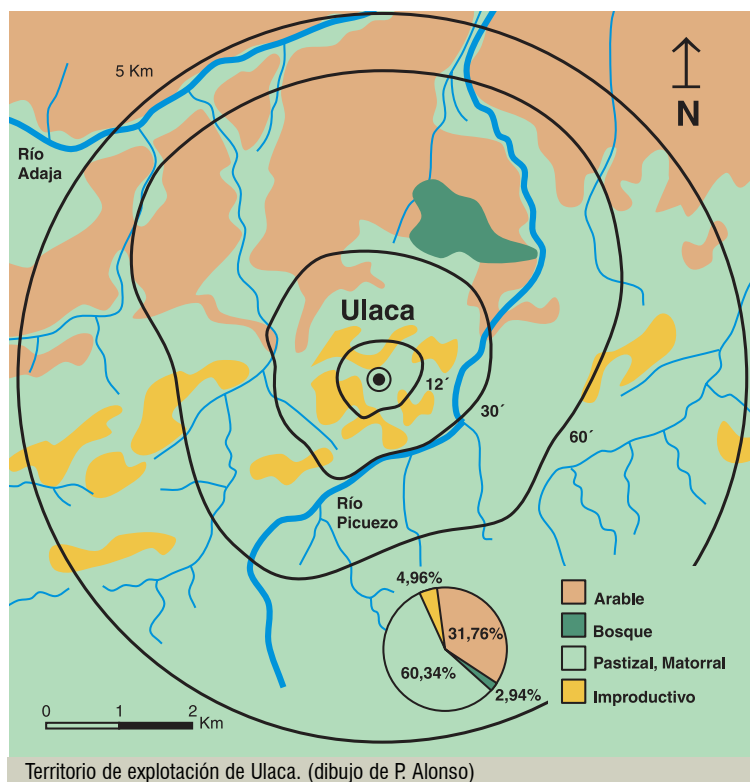
que todo el trabajo de cantería se desarrollaba en estos lugares. Como se ha señalado recientemente (del Val y Escribano, 2004: 38) las canteras de Ulaca confieren un aspecto mágico al lugar, parece como si el tiempo detenido pudiera ver en algún momento el retorno de las gentes de Ulaca para terminar los trabajos abandonados a medio hacer.

La cantera oeste debió utilizarse para la obtención de material constructivo para las viviendas de los alrededores, y de hecho las dimensiones de los bloques se asemejan a los de las casas más cercanas. La cantera del ángulo suroeste, muy próxima a la muralla, parece que estuvo más relacionada con la elaboración de grandes sillares para la construcción del cierre defensivo. Aunque, como hemos visto al tratar de las murallas, en este sector sólo se emplearon para delimitar la base de la muralla. La interrupción del levantamiento del muro podría ayudar a entender el abandono de la cantera dejando a medio trabajo muchos bloques y no llegando a extraer otros marcados. La gran escala de los trabajos de cantería –por encima del nivel doméstico de cada hogar–, la posible existencia

de especialistas, el empleo de medidas modulares y la posibilidad de reconstruir casi íntegramente el proceso de trabajo, confieren a las canteras de Ulaca un gran interés. En definitiva, los materiales constructivos se podían conseguir dentro del propio *oppidum*, ahorrando tiempo y esfuerzo y, además, con la seguridad añadida de trabajar dentro del recinto amurallado.

■ Economía y sociedad

La economía de la comunidad de Ulaca, como las otras que habitaban la región durante el final de la Edad del Hierro tuvo que ser autárquica. Se consumía lo que se tenía y se producía lo que se pensaba que se iba a necesitar. Los intercambios quedaban reducidos a la esfera de bienes de prestigio y las bases de subsistencia fueron la ganadería y la agricultura. Ahora bien sin datos de excavación en el asentamiento sólo podemos aventurar unos rasgos generales deducidos de su emplazamiento, por un lado, y de la información de otros sitios contemporáneos por otro. Una primera aproximación a la economía es el estudio del territorio de explotación de Ulaca. Este análisis se basa en calcular la orientación productiva del territorio en un radio de 5 km alrededor de la ciudad. Se parte de la base que el emplazamiento lo decidieron sus habitantes en gran medida como adecuación a su economía, y para ello se miden los territorios, distorsionados por la topografía, alcanzables en tiempos de 12, 30 y 60 minutos desde el habitat. Que la economía de las gentes de Ulaca debió basarse especialmente en la ganadería lo indica claramente el hecho de que más del 60% de su territorio de explotación esté constituido por pastizales y matorral, a lo que habría que sumar un 3% de bosque. La agricultura fue probablemente menos importante, si tenemos en cuenta que sólo algo más de un 31% son suelos arables, dedicados sobre todo a cereal de secano extensivo. Habría que bajar a las terrazas del Adaja, justo a 5 km de Ulaca, para el cultivo de cereal. Alrededor de un 5% sería superficie improductiva. Aunque lógicamente estos cálculos están realizados sobre el uso actual del suelo, los sustratos geológicos de los suelos han debido ser los mismos en la Edad del Hierro y por tanto estas estimaciones pueden considerarse aproximadas, pero indicativas.



La agricultura debió ser menos importante que la ganadería. Los análisis polínicos van demostrando la importancia de los cereales en la Edad del Hierro de la Meseta aunque tengamos menos información de los macrorrestos vegetales en los poblados y viviendas. Tampoco es muy abundante el instrumental agrícola, pocas hoces y rejas de arado conocemos en los poblados vettones, tal vez perdidos y rotos por los campos y caminos. Por otro lado los abundantes molinos de granito sí evidencian la importancia del consumo de cereales. Los molinos aparecen por la parte alta de Ulaca, y también en las recientes excavaciones que estamos realizando en la base de la ladera norte. Se trata de molinos barquiformes, de vaivén por un lado y sobre todo de molinos circulares. Los cereales, sobre todo trigo y cebada, se consumirían en gachas y en tortas panificables. Los romanos indican que consumían pan de trigo. Las

bellotas, como han indicado recientes análisis de molinos de Numancia, también podrían haber jugado un papel en la dieta alimenticia, así como otros productos del bosque.

La ganadería fue el principal medio de vida y estuvo basada en vacas, ovejas, cabras, cerdos y caballos. Desgraciadamente no contamos con estudios de fauna amplios de poblados vettones y resulta difícil determinar la importancia relativa de cada cabaña ganadera. Los bóvidos resultarían los animales más valiosos –las abundantes esculturas de toros en granito también lo avalarían– pero probablemente los rebaños de cabras y ovejas aportaban más calorías en la alimentación diaria. Estrabón señaló que la carne de cabra era la más consumida por los indígenas; además no habría que olvidar que a la carne se añadirían la leche y los derivados lácteos. La caza de cérvidos, jabalíes y conejos supondría un buen complemento de proteínas animales.

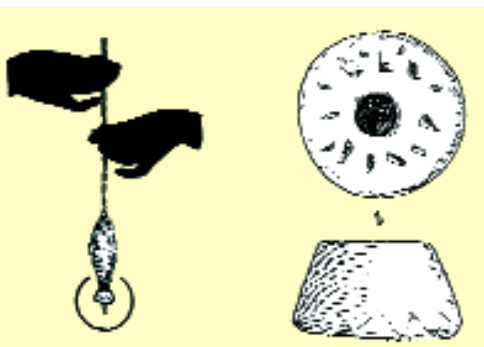
Entre las artesanías habría que destacar la producción textil, la cerámica y la metalurgia. En todas ellas Ulaca fue también autárquica. La actividad textil está atestiguada por la aparición de fusayolas, pequeñas piezas de barro, hueso o incluso piedra perforadas, para lastrar el huso con el que realizar las actividades de hilado y las pesas de telar, generalmente de barro cocido, que servían para tensar los hilos de un telar vertical de marco rectangular. La lana de las numerosas ovejas serviría para producir ropas abrigadas, entre



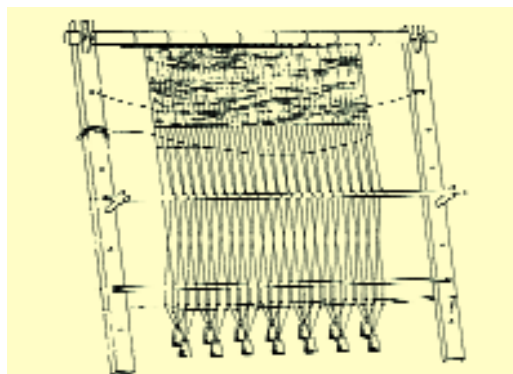
Molino circular.



Funcionamiento de los molinos circulares para moler grano.



Un huso lastrado con una fusayola para hilar y fusayola de barro decorada.



Telar de marco rectangular y pesas de barro cocido.



Pastores vigilando el ganado.
(dibujo de Pascual Repiso en Herrán Ceballos 2000)

ellas el famoso *sagum*, referido por las fuentes romanas y que en los fríos inviernos meseteños en lo alto de Ulaca serían muy necesarias. Con toda seguridad la producción textil funcionaba dentro del ámbito doméstico. De las cerámicas de Ulaca, la gran mayoría a torno, muy abundantes por toda la meseta del *oppidum*, no conocemos recipientes completos, aunque las excavaciones recientes nos están proporcionado un amplio elenco de formas. La especialización que demuestran alfares como el de Las Cogotas indica que muy probablemente la producción alfarera estuviera en manos de especialistas. Algo parecido habría que imaginar con la metalurgia, y además en áreas reservadas especialmente ya que –como la alfarería– ofrecería muchos peligros de incendio como para

situarlas junto a las zonas de habitación. Las excavaciones de la falda norte de Ulaca, además de enterramientos, nos están deparando unas estructuras artesanales que podrían revelar toda una zona de talleres y artesanías fuera del gran recinto amurallado de la cumbre. Demostrando una compleja organización del espacio en los *oppida* (Álvarez-Sanchís 2003: 139-141).

Sobre la sociedad que habitó Ulaca no disponemos de muchos datos directos pero no cabe duda de que estamos ante un cambio respecto a la etapa anterior de la Edad del Hierro. Es la sociedad de los *oppida* con elites que han perdido sus signos aristocráticos de siglos anteriores en las tumbas. Son sociedades jerarquizadas con grupos de elite y guerreros. La demografía del *oppidum* y la necesidad de organizar los aspectos defensivos de carácter colectivo presionarían en esa dirección.

■ La necrópolis



Vista del corte de excavación del sector necrópolis: en el centro encachado tumular con la tumba. (Campaña de 2003)



Detalle de una de las incineraciones del cementerio.
(Campaña de 2004)

Los cementerios de Ulaca han sido desde hace varias décadas un tema recurrente en la arqueología abulense, desgraciadamente ligado directa o indirectamente a las excavaciones clandestinas y al tráfico de antigüedades, pero excitando también la imaginación de los aficionados e interesados por la arqueología. Los sondeos que realizamos en el

verano de 2003 permitieron localizar y excavar una tumba de empedrado tumular con un abundante ajuar cerámico y algunas armas y piezas de adorno. Los trabajos se centraron en una plataforma llana al pie de la zona central de la ladera septentrional de Ulaca. Como en otras ocasiones los arqueólogos no descubrimos nada, pues lamentablemente fueron sondeos de excavadores furtivos los que nos pusieron en la pista para realizar dichos trabajos arqueológicos. Esto nos hizo albergar la esperanza de localizar una zona central de la necrópolis. Aunque hay que matizar que en la campaña de 2004 las excavaciones han deparado unos resultados interesantes y en cierto modo sorprendentes: sólo hemos recuperado unas pocas tumbas de incineración en hoyo y de empedrado tumular, pero estos enterramientos han aparecido sobre una zona que anteriormente fue utilizada para emplazar un conjunto de talleres artesanales. Esto revela una organización del *oppidum* más compleja de lo habitualmente pensado. Por otro lado los trabajos arqueológicos emprendidos abren unas nuevas perspectivas sobre los barrios artesanales de los grandes centros vettones y exigen continuar con las prospecciones de la necrópolis ya que el sector localizado es periférico, con una escasa densidad de enterramientos.

El abandono de Ulaca ha de enmarcarse en el proceso de conquista y consolidación de las estructuras romanas. La obligación de no tener murallas y después los traslados al llano fueron las líneas de actuación de Roma para someter a las poblaciones indígenas. La población de Ulaca se debió trasladar al llano muy poco antes del cambio de Era, probablemente al lugar que hoy ocupa Ávila, cuya aparente semejanza con la ciudad vettona de *Obila*, mencionada por Ptolomeo (2,5,7), ha originado una identificación hipotética con la ciudad actual, aunque no existan datos concluyentes al respecto. En todo caso los trabajos recientes en la parte alta de Ávila, en torno a la catedral, van ofreciendo testimonios que sugieren la existencia de un núcleo indígena en el s. I a.C., cuya importancia resulta difícil de evaluar, por ahora. Por ejemplo, el verraco labrado en un berrocal, en un afloramiento natural de granito, de la Puerta de San Vicente de Ávila estaba enmarcando el acceso al núcleo habitado y además se respetó su ubicación en una puerta durante largo tiempo. Si añadimos los numerosos restos de esculturas zoomorfas que incorpora la obra castellana de la muralla abulense, parece razonable suponer que en la segunda mitad del s. I a.C. existió un poblamiento estable y de cierta importancia en esta zona alta de la ciudad. Tras las guerras sertorianas (82-72 a.C.), la ciudad de Ulaca no parece que estuviera ya ocupada de forma permanente a finales de la última centuria a. C., salvo quizá algunas frecuentaciones esporádicas. De manera que relacionar el abandono definitivo de Ulaca –y por tanto del modelo de poblamiento indígena en alto y fortificado– y la aparición de un asentamiento de envergadura en la actual Ávila es una hipótesis que va ganando terreno.

La historia de Ulaca se pierde en los siglos de la tardoantigüedad y el alto medievo, aunque en las proximidades quedan restos de poblamiento de distintas épocas entre los que destaca por su monumentalidad la Cabeza de Navasangil, un poblado fortificado hispanovisigodo muy próximo a Ulaca, que bien merece una visita. Las sombras del tiempo se empiezan a rasgar a finales del siglo XIX cuando aparecen las primeras noticias sobre el yacimiento. Más de cien años después los arqueólogos de principios del siglo XXI estamos empezando a penetrar en su historia.

Para saber más

- ALMAGRO-GORBEA, M. Y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.: “La ‘sauna’ de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1: 177-253. 1993.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.: *Los Señores del Ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el Occidente de Iberia*. Madrid, Akal. 2003.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. Y RUIZ ZAPATERO, G.: “Ulaca, la gran ciudad fortificada de los vettones”, *La Aventura de la Historia*, 72: 104-107. 2004.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: “La Edad del Hierro”. En M. Mariné (Coord.) *Historia de Ávila, I. Prehistoria e Historia Antigua* (2ª ed.): 105-280. Ávila, Diputación Provincial. 1998.
- LANTIER, R. Y BREUIL, H.: Villages Pré-romains de la Péninsule Ibérique, *Revue Archéologique*, XXXII: 209-216. 1930.
- MARINÉ, M^a: El castro de Ulaca (Solosancho, Ávila): “Cien Años de gestión del patrimonio arqueológico”. En *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon.* Instituto de Estudios Ceutíes, t. III: 381-395. 1998.
- NAVARRO BARBA, J. A.: *Arquitectura Popular de la Provincia de Ávila*. Ávila, Diputación Provincial. 2004.
- POSAC, C. F.: Solosancho (Ávila), *Noticiario Arqueológico Hispánico* I: 63-74. 1953.
- RUIZ ZAPATERO, G. Y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. : “Ulaca, la ‘Pompeya’ vettona”, *Revista de Arqueología*, 216: 36-47. 1999.
- * Muy útil para el arqueoturismo de esta zona, con información muy actualizada y completa:
- DEL VAL RECIO, J. Y ESCRIBANO VELASCO, C.: *Guía de lugares arqueológicos de Castilla y León*. Valladolid, Junta de Castilla y León. 2004.
- * Un pequeño relato de ficción histórica ambientado en Ulaca es:
- DE VICENTE TORIBIO, J. M^a: *La noche de Ulaca*. Salamanca, Editorial CELYA. 2004.

Dibujos: G. Ruiz Zapatero, Del Val y Escribano 2004 y Álvarez-Sanchís, J. 2003.
Fotografías: G. Ruiz Zapatero, J. Álvarez-Sanchís, Del Val y Escribano 2004, y J.A. Navarro Barba.

■ Acceso al yacimiento arqueológico:

La visita al castro se realiza desde la ciudad de Ávila tomando la N-502 hasta Solosancho y de aquí a la localidad de Villaviciosa. Una vez en Villaviciosa debe tomarse el camino de tierra que se dirige a la sierra hasta llegar a una verja verde donde se ha colocado un punto informativo que es a la vez la partida del itinerario señalizado. El yacimiento dispone de guarda de la Junta de Castilla y León, desde el año 1989. Todo el entorno del yacimiento ha sido declarado Bien de Interés Cultural (1995).

■ Itinerario de visita:

* Duración aproximada: 1h. entre subida y bajada y al menos 1h. para visitar el yacimiento en la cumbre. El paseo es una estupenda oportunidad de conjugar ejercicio físico, disfrute de la naturaleza y el paisaje y conocimiento de la historia de nuestros antepasados de la Edad del Hierro.

- Dificultad: la ascensión tiene pendientes fuertes y una subida tranquila supone unos 30 ó 40 minutos. Es muy aconsejable calzado deportivo.
- El itinerario está marcado con pequeños mojones de granito pintados de amarillo y traza la ruta más cómoda y aconsejable. El yacimiento ha sido acondicionado para la visita pública con carteles informativos en los puntos más interesantes del itinerario.



ÍNDICE

Presentación	3
¿Por qué la arqueología?	5
Ulaca	7
Ulaca, el <i>oppidum</i>	8
Historia de la investigación	10
Las defensas	12
El santuario y el altar	15
La sauna iniciática	19
Las viviendas	22
Las canteras	28
Economía y sociedad	31
La necrópolis	35
El final de Ulaca	37
Bibliografía	38
– Acceso al yacimiento arqueológico	
– Itinerario de visita	39

Acceso

El acceso al yacimiento de Ulaca se realiza desde Ávila por la N-502 hasta Solosancho y desde aquí a Villaviciosa. Desde esta localidad se debe tomar el camino de tierra que se dirige hacia la sierra (Camino de Los Portillos de la Sierra) y seguir algo más de 500 m hasta llegar a una verja verde que queda a la izquierda, donde se ha habilitado una zona de *parking* y punto informativo sobre Ulaca. Traspasada la verja (debe cerrarse siempre por el ganado) el camino que asciende al *oppidum* está jalonado por pequeños mojones de granito pintados de amarillo. Conviene seguir la ruta que marca el camino más fácil y cómodo. No obstante, la subida a Ulaca es un tramo de algo menos de 2.000 m con fuertes pendientes. No resulta aconsejable para personas con dificultades de movilidad, niños pequeños y personas de edad avanzada sin experiencia de andar por el campo porque el esfuerzo físico es de cierta importancia. Es muy recomendable llevar calzado deportivo y en los meses de calor subir con agua.

Se recomienda calcular bien el tiempo ya que entre el tiempo de subida (30-40 minutos o algo más si queremos hacerlo con calma y algún descanso) la duración de la visita a la ciudad -al menos una hora- y el tiempo de bajada supone un total de 3 a 4 horas para hacerlo con un poco de tranquilidad.

A última hora de la tarde las vistas desde Ulaca son excepcionales. El disfrute del paseo por el campo para visitar Ulaca resulta muy agradable en primavera y otoño, en verano conviene evitar las horas duras de sol y en invierno recordar que las temperaturas son frías y es preciso ir con equipo de abrigo y protección contra la lluvia.

En todo el trayecto es bueno recordar que tanto la naturaleza como los restos arqueológicos merecen nuestro completo respeto. La visita no debe dejar huellas ni alterar el paisaje y las estructuras del poblado. La naturaleza y el patrimonio arqueológico son de todos. Cuidalos, son tuyos.



